

Áreas más afectadas

Rincón

La extracción de arena, la destrucción de manglares y las construcciones en la costa, en especial de barreras de piedra frente a las viviendas, se han identificado como los factores que han contribuido al problema de la erosión.

Isabela

En 1973 se eliminan las dunas que tenían casi 300 pies de altura.

Camuy, Arecibo y Barceloneta

A principios de la década de los 70, se extrae arena para la construcción (la fina para el empañetado y la gruesa para mezcla de hormigón).

Otros lugares

Ocean Park-Isla Verde: toda la construcción perpendicular a la playa contribuye a la erosión

Piñones: se removió arena en los años 60 para construir el aeropuerto internacional

Condado: dragado de la laguna del Condado para rellenar la avenida Baldorioty de Castro

Dragado de la laguna San José y de Torrecilla para rellenar la urbanización Vistamar Marina

Loíza

Durante buena parte del siglo XX, Loíza fue la mayor fuente de arena para la construcción de Puerto Rico. Todavía en los años 60 se encontraban dunas de 90 pies de alto en la costa de Piñones. Hoy, toda la costa de Loíza es inundable por marejadas. De hecho, la laguna Torrecilla es hoy 40% más pequeña que hace cincuenta años.

Levittown

Se hizo un rompeolas. Pero en el lado este se deposita arena y en el oeste, hay erosión.

Caño Tiburones, Arecibo

Se rellenaron humedales

Utua y áreas de San Lorenzo a Yabucoa

En la década de 1980, se extrajeron grandes cantidades de arena con arcilla de terrenos residuales donde había granito, se limpiaban y el grano de cuarzo que quedaba se vendía.

Valle de Lajas

Se rellenaban humedales.

Humacao

Antes de 1970, se utilizaban bombas para bajar el nivel del agua y sembrar caña. No causó erosión en las playas, pero afectó humedales y manglares.

Luquillo-Fajardo

En los años 70, se removían más de 1,000 metros diarios de arena en la colindancia de Luquillo y Fajardo. A eso se añadieron las nuevas marinas construidas en Fajardo, que interceptan el flujo de arena de un lado a otro.

Fuente: Pedro Antonio Gelabert, geólogo y consultor

Gráfica / EL Nuevo Día